

LA TEORÍA DE CRUZADA POST-ACCONIANA (1291-1334): OPERACIONES SOBRE EL TIEMPO Y EL ESPACIO TRADICIONAL

ANTONIO GARCÍA ESPADA*

Resumen

La pérdida de Tierra Santa en 1291 desató un intenso movimiento de proyectos a escala europea destinados a una recuperación que resultó imposible. Los tratados encargados por el papa y el rey de Francia evidenciaban el bloqueo que una forma de religiosidad fuertemente incardinada en la tradición latina suponía para la implementación de nuevas formas de dominación y expansión territorial. Sus autores concibieron nuevas soluciones para incentivar la unidad y, en general, proporcionar lecturas de la realidad más operativas. El presente artículo se propone añadir un factor esencial: el desarrollo de una estrategia discursiva que aún siendo claramente rupturista tiene la capacidad de presentarse como fórmula de continuidad. Aquí de nuevo la estructura tradicional de la historiografía clásica, parcelada en periodos y versiones nacionales, impide mostrar la capacidad de dicho paradigma pseudo-continuista de contribuir al desarrollo de la Modernidad.

Palabras clave: Cruzadas Tardías, Primera Modernidad, Expansión Europea, Guillermo Adán.

Abstract

In 1291, the loss of the Holy Land triggered an intense movement of ideas at European scale. A number of politico-military tractates that were devoted to the recovery of the Holy Land were commissioned by the Pope and the king of France. These tractates pointed at traditional patterns of thought as an obstacle for the implementation of more effective ways of territorial expansion. Their authors envisioned new methods to increase unity and cooperation among the Latin family as well as to enable more operative readings of reality. This paper seeks to add a further analytical dimension: the development of a discourse strategy that was able to comply with the prestigious Latin tradition and simultaneously marked a departure from it. Yet classical historiography with its emphasis in national and rupture paradigms impede showing the capability to provide ideological fuel to the imperialistic ventures of the Modern era by this strategy of false adscription to the canonical tradition.

Keywords: Later Crusades, Early Modernity, European Expansion, William Adam.

Resumen

La pèrdua de Terra Santa en 1291 va deslligar un moviment intens de projectes a escala europea destinats a una recuperació que va resultar impossible. Els tractats encarregats pel papa i el rei de França evidenciaven el bloqueig que una forma de religiositat fortament incardinada en la tradició llatina suposava per a la implementació de noves formes de dominació i expansió territorial. Els seus autors van concebre noves solucions per a incentivar la unitat i, en general, proporcionar lectures de la realitat més operatives. L'article present es proposa afegir un factor essencial: el desenvolupament d'una estratègia discursiva que sent clarament rupturista té la capacitat de presentar-se com a fórmula de continuïtat. Aquí de nou l'estructura tradicional de la historiografia clàssica, parcel·lada en períodes i versions nacionals, impedeix mostrar la capacitat d'aqueix paradigma pseudo-continuista de contribuir al desenvolupament de la Modernitat.

Paraules clau: Croades Tardanes, Primera Modernitat, Expansió Europea, Guillem Adán.

* Profesor de Filosofía Medieval. Departamento de Filosofía. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas-UCA. El Salvador. garcia.espada@gmail.com

1. La caída de Acre

La identificación de una modalidad de teoría de cruzada post-acconiana proviene principalmente de los casi treinta tratados sobre cómo recuperar la Tierra Santa compuestos entre la caída de Acre en 1291 y la muerte del papa Juan XXII en 1334.¹ La primera mención a estos tratados en tanto conjunto coherente probablemente provenga de Delaville Le Roulx en 1886. Sin embargo, y en plena consonancia con el siglo que le tocó vivir, Delaville consideró esta fase de la cruzada como una empresa exclusivamente francesa, auspiciada por su monarca, significativa solo para los intereses franceses, y articulada principalmente por autores franceses para lo que no dudó en atribuir la francesidad a autores que no la merecían.²

Después de éste, otros dos trabajos, uno de principios de siglo por Louis Brehier y otro de mediados del XX por Aziz Atiya, abordaron la cuestión en términos propagandísticos. Estos tratados al fin y al cabo eran el testimonio de una derrota, del fracaso en el campo de batalla de una teoría que jamás llegó a dar fruto alguno en lo militar. Su misma naturaleza los hacía de alguna manera incompatible con la idea que la historiografía clásica se había ido haciendo de las cruzadas: un gesto con altas dosis de improvisación, comprometido con el fervor religioso y con la acción más que con la especulación.³

Y como ejercicios de propaganda y legitimación de las instituciones más directamente involucradas en la promoción de la cruzada, estos tratados aparecen mencionados en las grandes monografías de la segunda mitad del XX como las de Steve Runciman o Kenneth Setton. De alguna manera la escurridiza idea de la cruzada, su versatilidad y su aplicación a diversas e incluso antagónicas parcelas de la realidad obligaba a la crítica a distinguir entre ejercicios sinceros y usos fraudulentos.⁴

¹ La evidencia documental constata un fuerte repunte del interés por las cruzadas ultramarinas a finales del siglo XIII y principios del XIV, reflejado tanto en el aumento de predicadores para reclutar combatientes y otros recursos materiales, en el aumento de las imposiciones fiscales para costear nuevas expediciones, en la intensificación de las negociaciones a este fin entre el papa, el rey de Francia y las repúblicas italianas, en la profusión de movimientos populares conocidos como “las cruzadas de los pobres” o, por ejemplo, en la promulgación del primer año jubileo en 1300. No obstante, el presente artículo se ocupa exclusivamente de este corpus documental. El hecho de que estuviera dirigido principalmente al papa, de que muchos de sus autores se sirvieran de otros tratados o de la comunicación con otros autores para desarrollar sus presupuestos y de que algunos de estos tratados fueran reutilizados un siglo más tarde, en el Concilio de Florencia-Ferrara permiten, a mi entender, su consideración como movimiento teórico original, autónomo y con continuidad en el pensamiento político latino. Este estudio fue presentado, discutido y mejorado durante las jornadas de estudio mantenidas en la Universidad Autónoma de Madrid en el marco del proyecto de investigación *Iglesia y legitimación del poder político. Guerra santa y cruzada en la Edad Media del occidente peninsular* (HAR2008-01259/HIST) dirigido por Carlos Ayala Martínez. Le agradezco también y con especial afecto a Santiago Palacios Ontalva su solidaridad y camaradería.

² J. DELAVILLE LE ROULX, *La France en Orient au XIV^e siècle*, E. Thorin, París, 1886.

³ L. BREHIER, *L'Eglise et l'Orient au Moyen Age. Les Croisades*, J. Gabalda, París, 1907 y A. ATIYA, *The Crusade in the later Middle Ages*, Methuen, Londres, 1965.

⁴ S. RUNCIMAN, *History of the Crusades*, Cambridge University Press, Londres, 1954 y K. M. SETTON, *The Papacy and the Levant*, American Philosophical Society, Filadelfia, 1976. Actualmente la historiografía sigue considerando necesario distinguir entre diferentes tipos de cruzada. Lo cierto es que lo que entendemos como

Una nueva visión de conjunto apareció en 1991 por Norman Housley en su famoso *Las Cruzadas Tardías* que tenía el mérito de estudiar este movimiento bajo una perspectiva amplia y unitaria hasta bien entrado el siglo XVI pero que en lo concerniente a la Tierra Santa y a los tratados producidos inmediatamente después de la caída de Acre reproducía de alguna manera la teoría propagandística y legitimadora. En obras más recientes, Housley sigue considerando los tratados de finales del XIII y principios del XIV parte de una misma unidad analítica junto a los ejercicios narrativos de la segunda mitad del XIV pues para Housley el factor que da coherencia a este cuerpo documental es su función elegiaca, su apego a un recuerdo que permeó principalmente los niveles emocionales de la nueva identidad moderna y expansiva.⁵

A la vez que el de Housley apareció el primer estudio monográfico de los tratados de recuperación, el *Fidelis Crucis* de la israelita Sylvia Schein.⁶ Se trata de la tesis doctoral que la prematuramente fallecida Schein defendió en Cambridge en 1980 dedicada al estudio del movimiento recuperacionista entre la caída de Acre y los años inmediatamente posteriores al concilio de Vienne.

Ciertamente, esta primera etapa de los tratados de recuperación comparte un mismo sentido de urgencia histórica y un mayor compromiso con el aquí y el ahora. Schein se limita a estudiar esta primera generación de autores quienes establecieron las pautas a seguir, medidas algunas de ellas que habían comenzado a circular entre medios cortesanos y curiales ya a partir del Segundo Concilio de Lion de 1274 pero que con la caída de Acre quedaron perfectamente definidas y asumidas por la mayoría de esta primera generación de tratadistas: ideas como la profesionalización del ejército, el empleo de mercenarios, el nombramiento de un *dux rector* que unificara bajo un único mando a las órdenes militares y que gestionara de manera centralizada las conquistas, el establecimiento de bases militares en el Mediterráneo Oriental o el lanzamiento de un *passagium particulare*; una expedición de vanguardia capaz de identificar con precisión los objetivos militares, que preparara la llegada del grueso de las tropas y que sirviera tanto para establecer contacto con potenciales aliados en la retaguardia del Islam como para poner en práctica de manera experimental determinadas operaciones militares en el mismo campo de batalla. De hecho podemos hablar ya de una teoría de conquista y dominación propiamente dicha, peculiar con respecto a las fases anteriores de tal movimiento de conquista y dominación y suficientemente estable como para constituir la base del desarrollo futuro de una línea de pensamiento y acción original.

cruzada es un complejo entramado de prácticas, símbolos y pactos que desde pronto pudo ser contemplada por el Pontífice Romano como recurso en contra de quien planteara cualquier tipo de amenaza a sus propios y excluyentes intereses. La violencia ejercida por el papa contra herejes, rebeldes, emperadores y antipapas es, en términos jurídicos e incluso espirituales, difícilmente distinguible de la proyectada contra los musulmanes y los ortodoxos del Levante mediterráneo, C. TYERMAN, *Las cruzadas: mito y realidad*, Crítica, Barcelona, 2005.

⁵ N. HOUSLEY, *The Later Crusade: From Lyons to Alcazar*, Oxford University Press, Oxford, 1992; "Perceptions of crusading in the mid-fourteenth century: the evidence of three texts" *Viator*, 36 (2005), pp. 415-433 y *Contesting the Crusades. Contesting the Past*, Blackwell, Malden, 2006.

⁶ S. SCHEIN, *Fidelis Crucis. The Papacy, the West, and the Recovery of the Holy Land, 1274-1314*, Clarendon, Oxford, 1991.

2. La teoría de Cruzada

La primera hornada de tratados de recuperación estableció claramente la necesidad de actuar de manera coordinada, desplazando las tropas por un continuo territorial que permitiera la comunicación fluida entre el frente y la retaguardia del ejército. El ataque directo contra un área situada en medio de un continuo de fuerzas hostiles, la carencia de bases de apoyo, así como, la obligada dispersión del ejército en varios frentes vienen invariablemente identificadas como la razón del fracaso de las últimas cruzadas y la ulterior pérdida de las posesiones en la Tierra Santa.

Estas primeras instrucciones consolidaban ya plenamente una idea de conquista con un claro elemento anti-feudal, novedosa en unos aspectos o claramente posicionada con respecto a las varias opciones que manejaron los últimos defensores del Reino Latino de Jerusalén.⁷ En suma, el planteamiento que domina estos primeros tratados es estratégico. La gravedad de la situación exige no solo valor, determinación y pureza de corazón sino sobre todo ingenio e información precisa. El tremendo poder del sultán de El Cairo obliga a actuar de manera calculada y a intervenir con un mínimo coste en los centros neurálgicos de su poder.

Lo cierto es que no hubo acuerdo con respecto a por donde habría que comenzar las operaciones. Mientras unos autores apostaron por alguna isla de la costa anatolia para lanzar el *passagium particulare*, otros prefirieron la misma Palestina, Chipre o algún puerto en la desembocadura del Nilo. Tampoco hubo acuerdo con respecto a la ruta que deberían seguir las tropas de apoyo, el grueso de la expedición. Si bien es cierto que la mayoría de los autores creyeron conveniente comenzar en los Balcanes y avanzar primero contra los griegos y los turcos, otros tratadistas, como Ramon Llull y de alguna manera Pierre Dubois, apostaron en cambio por una ruta alternativa que comenzara en el reino nazarí de Granada y fuera inicialmente dirigida contra los reinos magrebíes.⁸

En lo que sí estuvieron de acuerdo todos los autores fue en la interdependencia de los diferentes frentes acción. Percibieron plenamente las complejas dinámicas de interco-

⁷ S. SCHEIN, “The future *regnum Hierusalem*. A chapter in medieval state planning” *Journal of Medieval History*, 10 (1984) pp. 95-105.

⁸ Los cinco principales tratados de recuperación de Ramon Llull están editados. Son: “Quomodo Terra Sancta recuperari potest” y “Tractatus de modo convertendi infideles” editados por F. DOMINGUEZ REBOIRAS, *Liber de Passagio. Raimundo Lulli Opera Latina, 52, Corpus Christianorum. Continuatio Medievalis*, Brepols & Publishers, Turnhout, 2003; “De acquisitione Terrae Sanctae” editado por P. E. LONGPRE, en *Criterion* 1 (1927) pp. 265-278; “Liber de Fine” editado por A. B. GOTTRON, *Ramon Lulls Kreuzzugsdeen*, Berlín, 1912 y editado también por J. GAYÀ y P. LLABRÉS, *Darrer llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, Fundació Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 2002; “Petitio Raymundo pro conversioni infidelium” editado por A. ATIYA, *The Crusade in the later Middle Ages*, Methuen, Londres, 1965 y por último véase el reciente A. BLASCO VALLÉS y R. DA COSTA, *Raimundo Lúlio e as cruzadas*, Sétimo Selo, Rio de Janeiro, 2009. Del también célebre Pierre Dubois, abogado normando representante por su ciudad del Tercer Estado en los primeros Estados Generales celebrados en Francia, solo se conoce un único tratado de recuperación que es en realidad la suma de varios opúsculos hechos a lo largo de una década y dirigido a diferentes instancias de poder: “De recuperatione Terre Sancte” editado por C. LANGLOIS, *Collection de textes pour servir a l'étude et l'enseignement de l'Histoire*, Alphonse Picard, París, 1891 y también editado por W. I. BRANDT, *The Recovery of the Holy Land*, Columbia University Press, Nueva York, 1956.

nexión entre todas las fuerzas operativas a lo largo y ancho del Mediterráneo e incluso la interconexión entre éstas y las procedentes del interior de Asia y del Índico. No se trataba solamente de identificar la potencia militar de los distintos agentes implicados o la probabilidad de éxito de unas alianzas sobre otras. Estos autores se mostraron mucho más atentos a la compleja dinámica de interacciones entre diferentes segmentos sociales en función de intereses comunes que excedían demarcaciones geográficas o adscripciones político-religiosas. Esto les llevó a desarrollar una especial sensibilidad hacia el funcionamiento interno no solo de las fuerzas enemigas sino de las propias también.

En realidad, el sultán de El Cairo era identificado como la cabeza de una alianza enemiga compuesta por numerosos eslabones. A sus aliados supuestamente naturales en función de su adscripción religiosa como podían ser los reinos andalusíes, magrebíes o turcos, fueron añadidos los mercaderes procedentes de las Indias y del Mediterráneo cristiano que en los puertos egipcios donde se producía la convergencia de estas dos prósperas rutas comerciales encontraban satisfacción a su instintiva búsqueda de beneficios materiales.⁹ Igualmente, a la lista de enemigos fueron adscritos los cristianos desobedientes, rebeldes y renegados, por lo general identificados con amplios e incluso predominantes sectores del Imperio griego, el Reino de Aragón y la República genovesa, abierta o solapadamente contrarios a los intereses franco-papales.

Frente a este poderosos e intrincado “eje del mal” solo cabría actuar con una actitud equivalente: la unidad de todos los defensores de la Cruz. La tarea que se impusieron los teóricos de la Recuperación fue la de aglutinar un máximo de voluntades en torno a una idea de cruzada liderada principalmente por el papa y el rey de Francia. Una idea, no obstante, fuertemente comprometida con sus posibilidades reales de ser llevada a cabo, basada en el cálculo, en la información empírica constantemente actualizada y fielmente representativa de la “realidad”. Sin duda, este fue el aspecto de la tratadística de Recuperación que más actividad legitimadora consumió: la demostración de que el conocimiento del área de operaciones procedía de la experiencia personal del autor, que era de primera mano y que estaba basado en investigaciones rigurosas.¹⁰

⁹ Sanudo, que tiene a bien ilustrarnos sobre los principios mercantiles básicos “*qui non cessat investigare viam conducendi mercimonia ad partes in quibus maior habetur de ipsis necessitas, unde amplius lucrari possit*” *Liber secretorum*, p. 23, ofrece en su tratado (además de un buen número de mapas portulanos) una interesante imagen verbal de la interconexión entre las diferentes partes del mundo bajo dominio musulmán: un árbol cuyas ramas son Turquía, Siria y Barbaría, cuyas riquezas se hunden en el agua que es el Índico y cuyos frutos son la prosperidad del Sultán, *ibid.*, p. 45. Guillermo Adán hace uso de una imagen no menos poderosa, la del cuerpo humano, cuya cabeza es Egipto, unida por el cuello, que es el Mar Rojo, al estómago, que son las Indias y cuyos miembros son las provincias mediterráneas fieles al Sultán. *De modo sarracenos extirpandi*, p. 549.

¹⁰ El primer tratado de recuperación propiamente dicho es el del franciscano Fidencio de Padua “*Liber recuperationis Terræ Sanctæ*” editado por G. GOLUBOVICH, *Biblioteca bio-bibliografica della Terra Santa e dell’Oriente francescano*, Collegium S. Bonaventurae, Karachi-Florencia, 1906, vol. 2. Las principales líneas de la teoría de recuperación post-acconiana ya están perfectamente dibujadas en este primer tratado que fue personalmente comisionado por Gregorio X y cuya elaboración mantuvo ocupado al autor durante casi dos décadas. Fidencio recomendaba el envío de *exploratores* a las tierras sujetas o relacionadas con la recuperación al igual que el sultán de El Cairo hacía para mantenerse puntualmente informado de lo que ocurría en su extenso imperio. Además de secundar la petición fidentina los autores de la recuperación se

3. El Concilio de Vienne

Y es aquí donde llegamos a la primera gran paradoja en la que cayó la teoría de cruzada post-acconiana. La metodología adoptada por los teóricos de la Recuperación no tardó en poner en evidencia su incompatibilidad con la acción. Los largos viajes emprendidos por estos autores, los años, a veces décadas, empleados en la elaboración de sus proyectos así como la continua comunicación entre ellos y la consulta de otros tratados estaba destinada a producir una imagen fidedigna, completa y eficaz sobre la supremacía en el Mediterráneo oriental del sultán de Egipto así como de las posibilidades reales de los latinos de superarla. Sin embargo tal cantidad de información, de tan vasto alcance e interrelacionada de manera tan compleja ejerció el justo el efecto contrario al deseado: la congelación de decisiones.

Ante la adversidad que le tocó afrontar a la generación que vivió la pérdida de Acre, los tratadistas de la Recuperación defendieron una determinada lectura de la realidad como la única con posibilidades reales de éxito. La eficacia del plan pasaba necesariamente por establecer con la máxima precisión la relación entre causas y efectos, por el ingenio a la hora de optimizar los recursos propios y la identificación de los fundamentos del poder del adversario. La acumulación de este tipo de conocimiento estaba destinada a dotar a los promotores de la cruzada de una mayor seguridad en la toma de decisiones. Era la máxima expresión de la especialización de la cruzada, con la consiguiente discriminación de objetivos y establecimiento de plazos. La distinción en fases consecutivas era instrumental en el avance seguro hacia el fin propuesto. Sin embargo, conllevaba un aplazamiento, sino definitivo, cuando menos crónico del objetivo inicial.

Es lo que el medievalista italiano Franco Cardini ha denominado la *dilazione programatica* cuyos efectos quedarían dramáticamente evidenciados en el Concilio de Vienne de 1311.¹¹ En este cónclave todo lo referente a la organización de una nueva cruzada estuvo rodeado de gran cautela y las deliberaciones al respecto estaban ya a estas alturas destinadas por completo a la planificación de preparativos. El explícito reconocimiento del poder del Sultán aconsejó un considerable alargamiento de los plazos que llevó a los Maestros Generales de las órdenes Militares a proponer una moratoria indefinida y a autores como Guillermo Nogaret, Guillermo Durant y Guillermo le Marie a proponer entre diez y veinte años de preparativos previos al lanzamiento de la expedición para la recuperación.

Entre este tipo de medidas el concilio aprobó la imposición de nuevos diezmos, la gestión de los mismos por parte del rey de Francia, la concentración en manos del Hospital de

presentaron a sí mismos como diligentes *exploratores* que todo lo habían recorrido con sus “propios pies” y visto con sus “propios ojos”. En el estudio de P. EVANGELISTI, *Fidenzio da Padova e la letteratura crociato-missionaria minoritica. Strategie e modelli francescani per il dominio (XIII-XV sec.)*, Il Mulino, Nápoles, 1998, además se hace partícipe del proyecto fidentino de exploración a los franciscanos que produjeron las primeras descripciones del Lejano Oriente como Odorico de Pordenone, Juan de Montecorvino o Juan de Marignolli.

¹¹ F. CARDINI, *Studi sulla storia e sull'idea di crociata*, Jouvence, Roma, 1993, pp 249-250.

los bienes requisados al Temple así como la financiación por parte del papa de la lucha contra el reino nazarí de Granada, exigida por Ramon Llull, quien también consiguió que se aprobara su plan de enseñanzas del árabe en algunas de las principales universidades europeas.¹² Tales medidas tuvieron un éxito relativo: la nueva tasa, si bien estuvo vigente hasta 1339, provocó el rechazo e incluso la insubordinación de varios obispos y príncipes; los Hospitalarios en realidad no consiguieron surplus operativo alguno; y las concesiones hechas a los aragoneses no parece que se concretaran más allá del papel.¹³

Sylvia Schein encontró en esta situación de bloqueo técnico el final de un ciclo de intensa actividad tratadística dirigida al rey de Francia y sobre todo al pontífice romano y que pasó por dos momentos álgidos: uno con la pseudo-recuperación de Palestina por los mongoles en 1300 que fue tan breve que no dio oportunidad siquiera a los francos de participar, pero que tuvo una repercusión inmediata y muy considerable en Roma donde se estaba celebrando el primer año jubileo y se acogió la noticia con entusiasmo milenarista;¹⁴ el otro gran momento tuvo lugar durante la estancia de Clemente V en Poitiers en 1307; años inmediatamente anteriores al definitivo traslado de la corte pontificia a Aviñón, en los que la presión del monarca francés pareció imprimir cierto sentido de urgencia a varios sectores de la aristocracia europea, a las órdenes militares, las órdenes mendicantes e incluso a algún potente asiático como el príncipe de Armenia o el Ilkhan de Persia.¹⁵

¹² Escualdío gesto, no obstante, en el que Edward SAID quiso ubicar el origen, más bien simbólico, de su famosa concepción del *Orientalismo*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1978; simbólico porque no hay constancia alguna de su implementación.

¹³ Algunas de las críticas contemporáneas a la cruzada vienen recogidas en F. DOMÍNGUEZ REBOIRAS, *Liber de Passagio*, Brepols & Publishers, Turnhout, 2003, p. 278; J. N. HILLGARTH, *Ramon Lull and Lullism in Fourteenth-Century France*, Oxford University Press, Oxford, 1971 y el clásico de P. A. THROOP, "Criticism of papal crusade policy in old French and Provençal", *Speculum*, 13, 4 (1938), pp. 379-412. En concreto sobre el desenlace del proceso contra los templarios y su relación con la recuperación: A. GILMOUR-BRYSON, "The assimilation of Templar properties by the Order of the Hospital" en J. BURGTORF, P. F. CRAWFORD y H. J. NICHOLSON (eds.), *The Debate on the Trial of the Templars (1307-1314)*, Ashgate, Aldershot, 2010.

¹⁴ S. SCHEIN, "Gesta dei per Mongolos 1300. The Genesis of a Non-Event", *The English Historical Review*, 94, 373, (1979) pp. 804-819 y P. JACKSON, "The Crisis in the Holy Land in 1260" *The English Historical Review*, 95, 376 (1980) pp. 481-513. Llull no tardó en presentarse en Tierra Santa nada más conocer lo que a la postre resultó ser una pseudo-Recuperación. La decepción añadió un toque de crispación y angustia a su siguiente tratado, el *Liber de Fine*.

¹⁵ En esta ocasión recibió el Papa los tratados de los maestros generales del Temple y el Hospital así como el del príncipe armenio Ayton de Korikos "Flos Historiarum Terre Orientis" editado en *Recueil des Historiens des Croisades. Documents Armeniens*, 2, 1-2 (1906) pp. 254-363. En Poitiers recibió el Papa también a un enviado de Karbenda, Alduci del Soldano o Tomasso Ugi da Siena, probablemente con instrucciones para la coordinación de una operación conjunta contra los mamelucos. W. HEYD, *Histoire du Commerce du Levant au moyen age*, Adolf M. Hakkert, Amsterdam, 1866 (reimp.1983) vol. 2, p. 130; y también a Tomás de Tolentino, presumiblemente enviado desde Pekín con dos cartas de Juan de Montecorvino que portaban sin ambages la promesa del apoyo del Gran Khan, en "Lettere". Editado por A. WYNGAERT, *Sinica Franciscana*, Collegium S. Bonaventurae, Florencia, 1929, vol. 1. En 1307 Thibaut de Chépo, vicario de Carlos de Valois y hombre de contacto con Clemente V, recibió de manos del propio Marco Polo su descripción del Oriente a la vez que concertaba con los venecianos el envío de una flota para la recuperación de Bizancio y Palestina. El ejemplar en cuestión fue editado por M. G. Pauthier, *Le Livre de Marco Polo*, Frimin Didot Frères, Fils et Cie., París, 1865 (reimpr. 2005).

4. Juan XXII y el Oriente

Sin embargo, tras el cacofónico desenlace del concilio de Vienne no dejaron de producirse tratados sobre cómo recuperar la Tierra Santa. Los criterios adoptados por Schein dejan fuera de su estudio el incondicional e inequívoco apoyo que Juan XXII dio a los proyectos de recuperación. Durante sus inesperadas dos décadas de pontificado Juan XXII llevó a cabo una frenética actividad burocratizadora que en lo tocante a los asuntos orientales se concretó en una vehemente solicitud de información escrita sobre los asuntos de ultramar así como varias medidas estelares en relación a la implantación de una ambiciosa red episcopal por toda Asia y el Índico y la introducción de informadores e inquisidores dominicos en Persia.¹⁶ No faltaron tampoco los tratados de Recuperación destinados a satisfacer los deseos pontificios, entre ellos los tres más voluminosos y significativos de todo el corpus recuperacionista: el *Liber secretorum Fidelium Crucis* de Marino Sanudo, el *De Modo Sarracenos Extirpandi* de Guillermo Adán y el *Directorium ad passagium faciendum* seguramente de Guillermo Adán también.¹⁷

Esta nueva fase de la teoría de Recuperación no se desarrolló de espaldas al ciclo anterior. Su unidad ha sido también detectada por Anthony Leopold en su *How to Recover the Holy Land*, una obra ante todo inventarial y descriptiva que deja intactos los presupuestos teóricos de Schein pero que amplía su marco de observación hasta el 1336 y desplaza la atención hacia la unidad y coherencia temática y metodológica del corpus recuperacionista.¹⁸ En efecto, los autores de esta segunda etapa asumieron las propuestas previas e hicieron suyas las contradicciones y conflictos que sus predecesores no fueron capaces de superar. Continuaron apostando por la estrategia en la planificación, por el método empírico en la recabación de información y la convergencia de intereses como medio de aglutinar voluntades y conseguir la victoria final (factores todos ellos

¹⁶ El mejor estudio sobre la creación de los obispados de Tabriz, Sultania, Armenia, Azerbaján, Samarcanda y Quilón sigue siendo a mi entender el de R. LOENERTZ, *Les missions dominicaines en Orient au XIV^e siècle et la Société des Freres Peregrinants pour le Christ*, Institutum historicum F. F. Praedicatorum ad S. Sabinae, Roma, 1932. Sus fuentes están en B. M. REICHERT, *Monumenta Ordinis Praedicatorum historica*, Typographia Polyglota S. C. Propaganda Fide, Roma, 1899, vols. 4 y 5. También reflexionó extensamente sobre ello G. GOLUBOVICH, *Biblioteca bio-bibliografica...* vol. 3. Loenertz calificó el conjunto de las operaciones dominicas en Asia auspiciadas por Juan XXII como la mayor concesión de poder papal en la historia de la Iglesia.

¹⁷ Marino Sanudo, *Liber Secretorum Fidelium Crucis* editada por BONGAR, *Gesta Dei per Francos*, Hanover, 1611, reimpresso en Jerusalén, Massada Press, 1973; Guillermo Adán, “De modo sarracenos extirpandi” editado por C. KOHLER, *Recueil des Historiens des Croisades. Documents Armeniens*, 1, 1-2, (1906) pp. 521-555; Guillermo Adán, “Directorium ad passagium faciendum” editado por C. KOHLER, *Recueil des Historiens des Croisades. Documents Armeniens*, 2, 3-6 (1907), pp. 367-517. El *Directorium* fue presentado anónimamente y una tradición apócrifa se lo atribuye a Bucardo de Monte Sion; a partir de Delaville Le Roulx, sucesivos estudiosos siguen defendiendo que se trata de un autor francés probablemente Raimundo Esteban, compañero de Guillermo Adán en algunas misiones asiáticas. William Kohler, Charles Beckingham, Alphonse Dupront o Anthony Leopold se decantan sin embargo por la autoría adaniana. Algo que me parece evidente y sostengo hasta que nueva evidencia demuestre lo contrario; quizá la próxima monografía sobre Adán que está preparando en Princeton el profesor Giles Constable.

¹⁸ A. LEOPOLD, *How to Recover the Holy Land: The Crusade Proposals of the Late Thirteenth and Early Fourteenth Centuries*, Ashgate, Aldershot, 2000.

que los distinguen claramente de los tratados de la segunda mitad del siglo XIV como, por ejemplo, el alegórico *Sogne du vieil pelerin* de Felipe de Meziere o el escurrizado *Traite sur le passage en Terre Sainte* de Emmanuel Piloti, a pesar de que Housley los considere parte de una misma unidad documental de análisis). De hecho, lo realmente significativo de esta segunda ola de tratados es su posicionamiento con respecto a la parálisis que los ambiciosos planes de los primeros tratados de recuperación habían ejercido sobre la implementación de la nueva cruzada.

Ante la evidencia de la larga sucesión de fracasos, los tratados de la época de Juan XXII no retrocedieron ni un ápice en la estrategia propuesta por los teóricos de la recuperación; más bien al contrario, incrementaron el tono de sus denuncias tanto ante el egoísmo de los diferentes sectores de la familia latina como ante la corrupción de algunos de los agentes implicados. La estrategia siguió siendo la de alcanzar un mayor concurso de sinergias y las medidas propuestas estuvieron destinadas a perfilar con más precisión los contornos del enemigo, a fortalecer los vínculos existentes entre los aliados y a ganarse el apoyo de nuevos, y a veces sorprendentes, sectores sociales.

Los tratados posteriores al Concilio de Vienne se extendieron abundantemente en detalles sobre la naturaleza del imperio mameluco, entraron en minuciosas anotaciones de anécdotas e intimidades que daban una imagen cercana y precisa del funcionamiento de la corte, sus disensiones, sus recursos y sus debilidades. Lo mismo cabría decir de los griegos que en los tratados de Marino Sanudo y Guillermo Adán fueron tratados con gran familiaridad. Fueron dadas minuciosas listas de los personajes influyentes y sus sentimientos hacia los latinos, en unos casos de sincera cooperación y en otros, lo más frecuentes, de enconado odio y predisposición para la traición.

Esta familiaridad con los asuntos bizantinos sirvió a ambos autores para detectar con gran precisión la dimensión del problema turco. Identificados desde el principio como un incómodo enemigo de la causa latina, desalmados raptos y traficantes de esclavos, en los tratados de los años veinte comienzan a llamar cada vez más la atención de los analistas de la Recuperación que a estas alturas no dudaron en proclamarlos el principal y más peligroso enemigo de la Cristiandad. De hecho Sanudo y Adán acabaron jugando un importante papel en el establecimiento de los primeros pactos entre latinos y griegos contra el avance turco pues según ambos autores llegarían a poner en peligro la existencia misma de la Cristiandad entera.¹⁹

5. Embargos, castigos y fortalecimiento de la unidad

Pero al igual que en instancias anteriores, la prioridad en la identificación del adversario no se limitaba a desentrañar la fortaleza de sus alianzas militares sino principalmente los

¹⁹ A. LAIOU, "Marino Sanudo Torsello, Byzantium and the Turks: The Background to the Anti-Turkish League of 1332-1334" *Speculum* 45, 3 (1970), pp 374-392. Adán, en cambio, defendió con una vehemencia inusual pero significativa la necesidad de erradicar la ortodoxia griega y absorber el imperio bizantino como único recurso para frenar a los turcos.

fundamentos económicos de su poder. La información a este respecto es tan abundante y precisa que tratados como el de Sanudo constituyen a los ojos de los especialistas en comercio mediterráneo medieval una fuente de información prácticamente inagotable.²⁰

La dimensión económica del enfrentamiento contra Egipto se retrotrae ya al primer siglo de experiencia latina en Palestina. En el III Concilio de Letrán de 1179 se proclamó la primera de una larga saga de prohibiciones del comercio con Egipto de hierro, madera y armas, el mismo material de guerra que luego era utilizado por los sarracenos para expulsar a los cristianos del Levante. A este fin se dictaron duras sanciones contra los infractores. Tanto la severidad de las penas como la lista de los productos vetados fue aumentando en las sucesivas reiteraciones de la prohibición, en 1215, 1245, 1274 y ya en los primeros tratados de Recuperación de Fidencia de Padua, Carlos II de Anjou y Ramon Llull, viene propuesto el refuerzo del bloqueo con una flota naviera. Treinta galeras bastarían para impedir un comercio que reportaría al Sultán no menos de mil besantes de oro al año.²¹ Esta fue una de las medidas adoptadas inmediatamente por los papas de la era post-acconiana. Sin embargo, en 1316 Guillermo Adán descubría ante los ojos de Juan XXII que las galeras dispuestas a tal fin no solo no estaban cumpliendo su cometido sino que participaban y se beneficiaban del comercio prohibido.²²

Adán fue de todos el autor más sensible a la disidencia latina. En sus páginas se extendió en denuncias contra personajes como Roger de Flor o la saga genovesa de los Salvaigo que tenían un trato preferencial en el comercio con el Sultán. Esta suerte de renegados o *mali christiani* eran según Adán no menos de 40.000 que con sus artes y oficios aportaban generosamente al tesoro del Sultán. Adán se refiere a los comerciantes que burlaban el veto pontificio como *alexandrini*, término que llegaría a alcanzar un valor notarial muy preciso y que supuso la creación de toda una estructura financiera de expedición de indulgencias que era controlada directamente por el papa.²³ Fue pionero también en

²⁰ F. CARDINI “Per un’edizione critica del Liber secretorum fidelium crucis di Marin Sanudo Torsello” *Ricerche storiche*, 1, 1976 (reed. en *Studi sulla storia e sull’idea di crociata*, Jouvence, Roma, 1993); “I costi della crociata. L’aspetto economico del progetto di Marin Sanudo il Vecchio (1312-1321)” en *Studi in memoria di Federico Melis*, Nápoles, 1978 (reed. en *Studi sulla storia e sull’idea di crociata*, Jouvence, Roma, 1993).

²¹ Fidencia de Padua, *Liber recuperationis Terræ Sanctæ*, p. 46-7; Ramon Llull, *Tractatus de modo convertendi infideles*, p. 132 y Carlos II de Anjou “Le conseil du roi Charles” editado por G. I. BRATIANU, *Revue historique du sud-est europeen*, 19, 2 (1942).

²² Guillermo Adán, *De modo sarracenos extirpandi*, p. 526. Un reciente y concienzudo estudio de S. STANTCHEV, *Embargo: The Origins of an Idea and the Implications of a Policy in Europe and the Mediterranean, 1100-1500* (Tesis doctoral defendida en la Universidad de Michigan, 2009) analiza la evolución de las dinámicas económica y mercantil del Mediterráneo cristiano y la creciente mediación de las instituciones latinas a lo largo del bajo Medievo para sostener que, con el paso de los años y en particular a partir de la caída de Acre, la política de embargo fue adquiriendo su configuración no tanto como parte de un plan económico con el que debilitar al enemigo o proteger las propias finanzas sino como una estrategia social de fortalecimiento de vínculos internos y de radicalización de la adscripción exigida por y para el liderazgo eclesiástico.

²³ J. TRENCHS ODENA, “De Alexandrinis. El comercio prohibido con los musulmanes y el papado de Aviñón durante la primera mitad del siglo XIV” *Anuario de Estudios Medievales*, 10 (1980), pp. 237-320 y M. RIU, “Nuevos datos sobre el comercio mediterráneo catalano-aragonés: el comercio prohibido con el Oriente islámico”. *II Congreso Internacional de culturas del Mediterráneo occidental*. Universidad Autónoma de

denunciar el *Officium Robarie* fondo monetario con el que el *comune* de Génova buscaba garantizar la seguridad en los tratos con sus socios independientemente de que bandera portaran y que fue prohibida inmediatamente después de que Adán la sacara a la luz.²⁴

Los esfuerzos asumidos por Adán y Sanudo para cerrar filas y fortalecer la alianza contra los enemigos de la cruz se manifestaron vívidamente en la aplicación de castigos contra los disidentes. A éstos no solo les correspondía la excomunión a título personal, sino que sus propiedades, las de sus familiares e incluso las de sus vecinos tenían que ser confiscadas. Adán llegó al extremo de sugerir al papa la prohibición total de la peregrinación al Santo Sepulcro. Según el razonamiento adaniano, los palmeros merecían la excomunión primero por su actitud, desordenada y desobediente, pero sobre todo porque contribuían considerablemente al tesoro del Sultán bien a través de los tributos que pagan a la autoridad local, la contratación de los medios de transporte o por la extendida costumbre entre los peregrinos de comprar indulgencias al patriarca de Jerusalén que, según parece, revertían también en beneficio del Sultán.

No fue menor el derroche de talento desplegado por los autores de la Recuperación a la hora de aumentar la motivación de los potenciales socios del papa y el rey de Francia. Sin duda, la mayor parte de las propuestas de este corte estaban destinadas a reforzar los vínculos entre los diferentes sectores de la aristocracia latina y consolidar alianzas nuevas o ya existentes. En este registro se llegó a proponer la redistribución de feudos e incluso de reinos enteros para conseguir así una repartición de poder más propicia a los intereses de la cruzada.²⁵ Sin embargo, donde la búsqueda de equilibrio político y racionalización del poder se demostró más audaz fue en la incorporación de intereses anteriormente periféricos. Por ejemplo, el plan de Recuperación entregado por Sanudo a Juan XXII en 1321 consideraba prioritario el fortalecimiento de los puertos armenios y chipriotas para que pudieran funcionar como cabecera de las rutas comerciales transasiáticas así como la financiación por parte del papa de los cultivos de algodón, seda y azúcar en Rodas, Malta, Creta, Morea, Pulia o Sicilia. Se conseguiría con ello abaratar los costes de estos productos, aumentar el beneficio obtenido de su comercio por parte de las ciudades portuarias europeas y debilitar así la economía del Sultán.

Barcelona, Barcelona, 1975.

²⁴ La primera mención documentada del *Officium robarie* es precisamente esta de Adán, *De modo sarracenos extirpandi*, p. 527. Su silencioso origen sin embargo se remonta a 1296 o 1301. Como en los dos casos antes mencionados, el de la flotilla pontificia contra la piratería y el de los renegados alejandrinos, el *Officium robarie* siguió funcionando a pesar de la denuncia, la prohibición pontificia y el explícito quebrantamiento del proyecto de intervención recuperacionista. Catalanes y venecianos contaban con instituciones equivalentes, sin embargo la genovesa parece más decididamente destinada a asegurar la regularidad de sus tratos con el Sultán: L. MAS-LATRIE “L’*Officium Robarie* ou l’*office de la piraterie à Gênes au Moyen Âge*” *Bibliothèque de l’École des Chartres* 53 (1892) pp. 264-272; B. KEDAR, “L’*Officium Robarie* di Genova: un tentativo di coesistere con la violenza” *Archivio Storico Italiano*, 143 (1985), pp. 331-372.

²⁵ En este sentido el *De recuperatione Terrae Sanctae* de Pierre Dubois destaca sobremanera pues de hecho este tratado es ante todo un ejercicio en ingeniería geopolítica sobre la mejor manera de obtener un liderazgo único y operativo para toda Europa, en este sentido véase W. BRANDT “Pierre Dubois: Modern or Medieval?” *The American Historical Review*, 35, 3 (1930), pp. 507-21.

6. El ensanchamiento geográfico

Aquí de nuevo Guillermo Adán volvió a demostrar su mayor osadía al proponer primero a Juan XXII y luego a Felipe VI el empleo en la lucha contra el enemigo de los mismos renegados cristianos contra quienes previamente había propuesto las más duras medidas coercitivas. El ingenioso plan adaniano de introducir buques armados en el Índico para impedir la llegada de mercancías desde el Lejano Oriente hasta Egipto a través del Mar Rojo, dependía por completo de la iniciativa de estos emigrantes latinos que habían roto parcial o totalmente sus vínculos con la Cristiandad latina.

Para empezar, el plan mismo, la construcción de buques armados en los puertos del Indico occidental para ser dispuestos estratégicamente a lo largo del Mar Árabe y conseguir con un coste mínimo desviar el flujo comercial del Mar Rojo al Golfo Pérsico, era algo que Adán había aprendido de las comunidades de genoveses instaladas en Persia y la costa oeste de la India. En Bagdad los latinos, inspirados por el ritmo regular impuesto sobre la navegación por el régimen de vientos monzónicos y así como por el predominio de una práctica comercial por lo general pacífica y que rara vez era quebrantada, habían puesto en marcha la construcción de dos galeras bajo los auspicios del Ilkhan Argun cuyo cometido sería el ataque de los puertos yemenitas para así fortalecer el golfo Pérsico como vía preferente en el tránsito de mercancías desde el Índico al Mediterráneo. El proyecto fracasó, al parecer por disensiones internas entre los genoveses, que divididos entre güelfos y gibelinos acabaron matándose unos a otros. Sin embargo, el plan se había demostrado viable y los mongoles estaban interesados en su ejecución.

El plan adaniano consistía en anticiparse a la iniciativa de los khanes. A parte de los puertos del Golfo Pérsico, diferentes enclaves a lo largo de la costa oeste de la India servirían con igual o mayor efectividad para la construcción y protección de las galeras. En Tana, Cambay y Quilón los reyes locales agobiados ante la presión proveniente del interior por la tremenda expansión del sultanato de Delhi, que está teniendo lugar en los mismos años que Adán escribe su tratado, e igualmente perjudicados por el monopolio ejercido en el Mar Árabe por el Sultán egipcio, obtendrían tanto beneficio como el papa de la operación conjunta de la construcción de galeras.

De todas maneras, Adán dirige toda la atención del papa hacia los emigrantes europeos. Ellos serían quienes llevarían a cabo la construcción de las naves y quienes las pilotarían. Sus conocimientos técnicos eran indispensables y sin parangón en todas las Indias. El papa debería actuar con presteza antes de que tales conocimientos pasaran a disposición de las élites locales, como de hecho parecía que estaba ocurriendo. Los genoveses y catalanes establecidos en los puertos persas e índicos buscan beneficios y los estaba consiguiendo al margen de la iniciativa pontificia. El papa debe revertir esta situación, sumarse a esta entente y conseguir liderarla. Para ello tampoco sería necesario mermar en exceso las arcas pontificias. El papa se ganaría la fidelidad y adscripción de estos emigrantes, a los que Adán equipara con los alejandrinos, levantándoles las penas

de excomunión y las sanciones sobre su propiedad, las de los familiares y los vecinos de sus lugares de origen.²⁶

Las posibilidades de alianza con mongoles, etíopes e indios estuvieron presentes en la tratadística de Recuperación desde el principio: aparecía señalada ya por Fidencio de Padua en 1291 y fue jaleada por Ramon Llull en las primeras décadas del siglo XIV quienes aseguraban la total implicación de los mongoles de Persia que proporcionarían toda la ayuda logística necesaria así como un abundante contingente armado, 50.000 caballeros y 200.000 infantes, que atacaría la retaguardia de los mamelucos de manera coordinada con los latinos. Ayton de Armenia prometía también la ayuda de los etíopes para lo que se ofreció como embajador y mediador ante el Negus.²⁷ Sin embargo, tanto Sanudo como Adán prefirieron contar con los aliados del Este para fortalecer el estrangulamiento económico del sultán de El Cairo. Los mongoles por una parte controlaban las rutas comerciales del interior del continente y tanto los príncipes hindúes como el emperador etíope eran igualmente rivales naturales de los mamelucos y por tanto acogerían con entusiasmo cualquier iniciativa pontificia contra los egipcios. Sanudo y Adán, sin embargo, tuvieron claro que todo ello dependía de conseguir como fuera los conocimientos técnicos y la colaboración de los emigrantes latinos en Persia y el Índico. Para ello era imprescindible nueva información y pujar para ganarse el favor y la simpatía de los exiliados.²⁸

Los tratados de Recuperación compuestos entre 1291 y 1334 buscaron desde el principio hasta el final inclinar la balanza en la lucha por la hegemonía en el Mediterráneo del lado de los partidarios del papa, ganarse para su causa no solo la aristocracia latina sino también a todos los segmentos sociales posibles. Procuraron incluso el concurso de los disidentes, los emigrantes latinos en Asia y los renegados. Buscaron alianzas con armenios, georgianos, etíopes, hindúes y mongoles. La medida de tan ambiciosas miras la daba la magnitud y poderío del adversario; el Imperio Mameluco. En sus tratados Marino Sanudo advertía sobre el alarmante retroceso durante el último siglo de los cristianos ante los musulmanes en el Mediterráneo; Carlos de Anjou consideraba al sultán de El Cairo no ya superior a los

²⁶ Pues “*dominus Papa de thesauro Domini crucifixi largus sit*” Adán, *De modo sarracenos extirpandi*, p. 550. Otro indicador claro del cinismo adaniano es su idea de traicionar a los cooperantes indios. Entre los beneficios con los que atraer a los emigrantes latinos a la causa pontificia está la promesa de un enorme botín que no tendrán necesidad de compartir con los aliados locales, pues una vez dominado el Mar Rojo y arruinado el imperio mameluco, la inferioridad militar y moral de la población autóctona les hace igualmente mercedores de la traición, de ser aniquilados y despojados de su parte del botín, *ibid.*, p. 555.

²⁷ La promesa de apoyos del Este es también explícita en las cartas de Juan de Montecorvino y los testimonios de Juan de Marignolli. Éstos se refieren a los alanos del Gran Khan de la China Yuan como una fuerza militar definitiva y a entera disposición del Papa romano. Juan de Montecorvino, “*Lettere*”, editado por A. WYNGAERT, *Sinica Franciscana...* vol. 1, p. 392; y Juan de Marignolli, “*Chronica*”, editado por C. GADRAT, *Au jardin d’Éden*, Anacharsis, París, 2009, p. 36.

²⁸ En este sentido Adán se refiere veladamente a intereses contrarios al Papa y que sitúa a los emigrantes latinos al margen de los intereses de la Iglesia “Otros informadores no hablan de nada de esto porque no esperan obtener de la Iglesia nada a cambio y, por tanto, escriben de otras cosas que no son dignas de confianza. También puede ser que no digan nada porque tienen la envidiosa costumbre de evitar que otros saquen provecho de lo que ellos mismos no se pueden beneficiar, haciendo todo lo que sea para impedirlo”. Adán, *De modo sarracenos extirpandi*, p. 551.

cristianos sino a cualquier otro monarca sobre la faz de la Tierra; Ramon Llull albergaba con miedo la posibilidad de una Cristiandad devorada por el Islam; Guillermo Adán daba a la noticia cierta crispación al afirmar que la Cristiandad había sido recluida en un rincón del mundo que no ocupaba ni la décima parte de la Planeta.

7. Operaciones sobre el tiempo

En su intento por ubicar el conflicto exterior por excelencia de la Cristiandad latina en un nivel donde la victoria ante el adversario fuera segura, los teóricos de la Recuperación liberaban la idea de cruzada de los límites geográficos a los que tradicionalmente había estado circunscrita. Pero para ello necesitaron producir unas señas de identidad equivalentes y un nuevo anclaje en la tradición. Para empezar, todos los autores optaron por empezar sus instrucciones desde cero. Rechazaron de plano el modelo de conquista, gestión y convivencia de los últimos pobladores del Reino Latino de Jerusalén, quienes a menudo aparecen referidos en los tratados de Recuperación como corruptos y afeminados. Culparon de la pérdida de la Tierra Santa a la forma de luchar desordenada, espontánea y osada de los ejércitos cruzados de los siglos anteriores. Condenaron por ineficaz, lo que en definitiva había sido la esencia discursiva de la cruzada, la *pugna spiritualis*, una forma de lucha que requería ante todo pureza de intención, arrojo y fe ciega en el desenlace de la contienda; una suerte de ordalía en la que lo importante no era tanto el desenlace de la contienda como hacer intervenir la voluntad divina. Llegaron incluso a rechazar uno de los aspectos fundacionales del ideal del *cruce signati* y una de sus más poderosas justificaciones morales: la práctica misma de la peregrinación al Santo Sepulcro.

En su lugar apostaron por el enfrentamiento “civilizacional”. De entre las muchas lecturas a que se había prestado la cruzada a lo largo de sus siglos de andadura, la tratadística de Recuperación se decantó claramente por la acción subjetiva, comprometida no tanto con su desarrollo como con el resultado deseado. Aquí el recurso a lo sagrado y a la ciega fuerza de las armas ha perdido buen parte de su centralidad. El discurso tradicional de la cruzada se alimentaba de la fuerza de estos dos métodos absolutos; más allá de la parcialidad del deseo, un esfuerzo será legítimo (y este es también el sentido del concepto árabe *yihad*) solo si es sancionado por una manifestación de la justicia divina (inaprehensible por principio) o, su equivalente, la victoria en el campo de batalla (imprevisible en principio). Desde esta perspectiva, la tratadística de Recuperación de la era post-acconiana rompe totalmente con una concepción holística del conflicto humano. Y se trata de una ruptura nítida; al menos, con respecto al contexto de referencia inmediatamente anterior: los tratados ordenados por Gregorio X en 1274 sobre cómo evitar la pérdida de la Tierra Santa. Fue en el II Concilio de Lion donde el papa hizo público por primera vez su deseo de recibir información escrita sobre la situación y las posibilidades de supervivencia del Estado de Ultramar.²⁹ A quienes contribuyeran con su pluma a la instrucción de la

²⁹ Momento éste particularmente comprometedor para la salud del Reino Latino de Jerusalén. Especialmente a partir de los años sesenta, los enfrentamientos entre los diferentes colectivos presentes en Tierra Santa

crucada Gregorio X concedería los mismos privilegios que a los que la defendieran con la espada; la indulgencia plenaria.³⁰ A este decreto harían referencia los papas de la era post-acconiana para recibir información sobre cómo recuperar la Tierra Santa y en general sobre la actualidad en Oriente. Sin embargo, a diferencia de los posteriores a la caída de Acre, los tratados encargados por Gregorio X coincidían en culpar de la penosa situación de los cruzados a la corrupción moral de la Iglesia en su conjunto y a los pecados de la Cristiandad entera.³¹ Por esta razón el Concilio rechazó el empleo de mercenarios o el lanzamiento de un *passagium particulare* previo; la victoria en la cruzada tenía que ser antes que nada el resultado de la excelencia moral de sus combatientes y solo podía ser llevada a cabo por una devota masa de soldados penitentes. La cruzada aún mantenía un fuerte compromiso con la idea germinal de la peregrinación a los Santos Lugares. A estas alturas, la penitencia sigue siendo la forma de espiritualidad que mejor expresa la idea de salvación y progreso de la Iglesia latina. En el II Concilio de Lion, se imponía una estrategia discursiva milenarista aún en contra de un sector encabezado por el propio Gregorio X que ya apostaba por un tipo de campaña institucionalizada que dejara bajo control de la autoridad pontificia aspectos que tradicionalmente habían venido desarrollándose de manera espontánea y al margen de la iniciativa romana. El

comenzaron a adquirir dimensiones considerables. En ocasiones los conflictos entre latinos desembocaron en auténticas guerras como la de Santa Sabas (1256-1269) entre venecianos, angevinos, templarios y franciscanos por una parte y por otra genoveses, aragoneses, hospitalarios y dominicos que acabaron con decenas de miles de muertos y la ruina total de las ciudades administradas por los francos, sin que nada de todo ello pasara inadvertido a los ojos de los escandalizados habitantes de la otra orilla del Mediterráneo. El estado de anarquía en el Reino Latino de Tierra Santa se manifestó también en la duplicidad de titulares. A lo largo de toda la segunda mitad del siglo XIII el Reino de Tierra Santa carecía por completo de un centro en torno al cual articular la presencia latina en su conjunto. Las luchas intestinas se saldaron con alianzas de alguno de los bandos con el mismísimo sultán Qalawun y el emperador de Bizancio. Los dos episodios probablemente más decisivos en la pérdida definitiva de la Tierra Prometida, fueron el apoyo dado a los bizantinos por parte de los genoveses en los años sesenta y por los aragoneses en los ochenta. Los efectos de la restauración del Imperio Griego y, veinte años después, de las Visperas Sicilianas significaron de inmediato el desvío de energías, el ensanchamiento de la fractura entre los latinos y la merma de poder de quien hasta ese momento había venido liderando una unión, por lo demás pasajera: los venecianos, el papado y los Anjou franceses. P. JACKSON "The Crisis in the Holy Land in 1260" *The English Historical Review*, 95, 376 (1980) pp. 481-513; F. CARDINI, *Studi sulla storia e sull'idea di crociata*, Jouvence, Roma, 1993. C. TYERMAN, *Las Cruzadas. Realidad y mito*, Crítica, Barcelona, 2005.

³⁰ J. GUIRAUD y L. CADIER, *Les registres de Gregoire X*, Thorin, Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome, París, 1892-1906: Bulla *Salvator Noster* nos. 160, 657 y 336. Inocencio III en 1199 pidió informes escritos al patriarca de Jerusalén, al obispo de Lidia y los maestros de los órdenes militares y en 1213 tras la traición de la IV Cruzada volvió a solicitar informes escritos a varios prelados aunque no se ha conservado ninguno

³¹ Las obras de los franciscanos Gilberto de Tournai y Olmutz de Tournai y el "Opus Tripartitum" del dominico Humberto de Romans está publicada en J. RILEY-SMITH y L. RILEY-SMITH, *The Crusades. Idea and Reality, 1095-1274*, Edward Arnold, Londres, 1981, pp. 103-17 y la de Guillermo de Trípoli, compañero de Marco Polo desde Acre a Lajazzo, el *Tractatus de statu Saracenorum et de Mahomete pseudo-propheta et eorum lege et fide incipi* está en H. PRUTZ, *Kulturgeschichte der kreuzzüge*, E. S. Mittler und Sohn, Berlín, 1883, pp. 575-598. A éstas cabría añadir como antecedente inmediato de la tratadística de Recuperación *La devise des chemins de Babilone* de 1290 de un monje de la Orden de San Juan en el que se da un incipiente análisis de la capacidad militar de los mamelucos, su organización social e institucional estudiado por S. SCHEIN, *Fidelis Crucis...* p. 92 y A. LEOPOLD, *How to Recover the Holy Land...* p. 89

papa apostaba por una forma de violencia contenida y precisa, que estableciera con mayor exactitud las obligaciones y privilegios de los cruzados, que profesionalizara la predicación y la financiación, que estableciera bases militares en el Mediterráneo y orientara el grueso de los ataques contra Egipto. A este sector pertenecía también Humberto de Romans que en Lion se quejaba amargamente de la indiferencia de la Cristiandad ante el Islam. Decía el ex-maestre general de los dominicos que por cada musulmán ganado para la Iglesia diez cristianos se convertían al Islam y que no solo los legos sino la mayor parte del clero europeo no había siquiera oído hablar ni del Corán ni de su Profeta.³²

Evidenciaba el dominico con su testimonio que la percepción del Islam como alteridad antagónica del Cristianismo aún no había arraigado del todo a las alturas de 1274. Quizá, en la segunda mitad del siglo XIII siguieran siendo válidos los modelos explicativos dados por Benjamin Kedar o Jean Richard para explicar la escasa actividad proselitista de la Cristiandad anterior a las revoluciones mendicantes: bien que el bautismo fuera considerado un privilegio exclusivo que más que compartir tocaba defender o que prevaleciera una concepción del Islam como algo no del todo ajeno y en cierta medida familiarizado con el Evangelio de *Isa y Mariam*.³³

Este era el contexto en el que se produjo la irrupción de los tratados de Recuperación de la Tierra Santa. Sus autores hacían gala de una energía mucho más propositiva, mucho más volcada hacia afuera, comprometida con la cruzada o mejor dicho con cierta idea de cruzada. De hecho, bajo la promesa de continuidad en realidad se estaba concretando una profunda brecha con el pasado. El discurso por la posesión del Santo Sepulcro ahora daba cobertura a un enfrentamiento no solo contra los usurpadores de la Tierra Santa, sino contra todo musulmán de Oriente u Occidente, contra los griegos, los disidentes y los contrabandistas. Se exigía igualmente la adscripción de un grupo humano cada vez mayor que incluía mercaderes, emigrantes y exiliados a la vez que se proponía una sinergia equivalente con comunidades de cristianos orientales e incluso hindúes, budistas y otros paganos.

Y esta nueva metafísica del enfrentamiento civilizacional acabó haciendo necesario una nueva continuidad en el tiempo, otro pasado, con una capacidad legitimadora superior a la que proporcionaban los dos siglos inmediatamente anteriores de experiencia caótica y, a la postre, efímera. Evidentemente, éste habría de ser encontrado en el Imperio Romano. El argumento fue empleado por Ramon Llull en alguno de sus tratados, por Pierre Dubois, por Fidencio de Padua y Marino Sanudo.³⁴ Pero donde más articulado aparecía este dis-

³² Humbert de Romans, "Opus Tripartitum" en J. RILEY-SMITH, *The Crusades. Idea and Reality...* p. 108. Nótese que esta lectura apocalíptica de la realidad, al igual que la articulada unos años después por algunos de los principales autores de la Recuperación (Llull, Sanudo, Adán, Carlos de Anjou), está ya emancipada del fatalismo mesiánico del cristianismo arcaico y en su lugar sirve o pretende servir de estímulo para la acción, como proclama de un estado de emergencia que justifica un tipo de acción extraordinariamente agresiva y conjunta. La primitiva idea de cruzada no contendía con una amenaza temporal sino con el inapelable veredicto del Juicio Final.

³³ B. KEDAR, *Crusade and Mission. European Approaches toward the Muslims*, Princeton University Press, Princeton, 1984, p. 95; J. RICHARD, *La Papeauté et les Missions d'Orient au Moyen Age (XIII-XV siècles)*, École Française de Rome, Roma, 1998, pp. 8-12.

³⁴ En el tratado llulliano de 1292, *Tractatus de modo convertendi infideles*, p. 137, los sarracenos no sólo

curso es en el tratado con el que cabe dar por finalizado el ciclo entero de la tratadística de Recuperación: el *Directorium ad Passagium Facendum*. Aquí el anciano Guillermo Adán deja claro que la conquista no solo de Palestina, Egipto o Asia Menor, sino de toda África, Tartaria y las Indias era un derecho inalienable de la Cristiandad latina.

El recurso legitimador más potente con el que contó la teoría de Recuperación fue precisamente ese, el recuerdo. Su apropiación de un evocador pasado glorioso pero que en lo concerniente a la cruzada, a la lucha por incorporar el Santo Sepulcro a la cristiandad Occidental, le era ajeno y sin duda remoto, incidía considerablemente en una concepción utilitaria y secular del tiempo.³⁵ Las propuestas de los teóricos de la cruzada post-acconiana eran claramente novedosas y claramente rupturistas pero conseguían mediante un tipo de adscripción meramente formal alinearse completamente con la ortodoxia discursiva imperante: de ininterrumpida continuidad y encuadramiento en la tradición. La agenda de la Recuperación conseguía con éxito elevar sustancialmente el rango de una lectura de la realidad marginal y alienante. La convergencia de intereses entre los agentes directamente involucrados en la expansión latina era así provista de una legitimidad que excedía en mucho el marco espacial y temporal de los intereses privativos de uno o varios grupos de poder situándose en la órbita de lo sagrado; de lo infinito y lo eterno.

8. El núcleo hueco

Al final de su andadura, la tratadística de Recuperación había formulado con éxito un plan de acción político-militar que extraía de la tradición latina elementos con un fuerte poder legitimador. Ninguno cumplió una función más importante, ni ocupó una posición tan central, como la conquista de Jerusalén. Sin embargo, esta adscripción manifiesta al ideal del peregrino penitente que acude a la tumba de su dios estaba ya completamente emancipada de buena parte de sus compromisos con los aspectos más íntimos de la espiritualidad cristiana transmitida por las generaciones precedentes. La posesión del Santo Sepulcro funciona en los tratados de Recuperación como un centro hueco en torno al que gravita una idea de dominio caracterizada por unos presupuestos básicos de unidad y por una agresiva expansión territorial. Este centro vacío demostró tener una extraordinaria capacidad de acoplarse y contribuir a nuevos discursos de dominio hasta llegar a proporcionar la energía espiritual y el marco espacial que orientó los anhelos más característicos de la Modernidad.³⁶

han invadido la heredad cristiana en Palestina sino que su propio imperio es fruto de la ocupación de tierras que originalmente fueron cristianas. Sin embargo no es hasta 1310, en el *De acquisitione Terrae Sanctae*, p. 268, donde el mallorquín hace explícita la alusión al recuerdo del Imperio Romano para elevar los derechos latinos también sobre Bizancio y el norte de África.

³⁵ Merecería un estudio realmente serio el uso dado al legado imperial romano en contextos distintos y anteriores al petrarquista, donde se nos dice que funcionó como germen de humanismo y de ruptura con las pretensiones universalistas de las dos grandes instituciones de poder europeas. Desde luego el caso aquí considerado añade una complejidad considerable a este diagnóstico altamente comprometido con el paradigma modernocéntrico.

³⁶ En línea con la lectura hecha por Ernst KANTOROVICZ de los orígenes de la noción moderna de patria,

En lo que la tratadística de Recuperación falló probablemente fue en dotar este espíritu expansivo de un liderazgo efectivo. O por menos ese fue el defecto de los tratados alumbrados desde posturas más afines al liderazgo pontificio, como los de Guillermo Adán, Marino Sanudo, Ayton de Armenia, Fulco de Villaret o Jacques de Molay. Sin embargo, las posturas procedentes de los entornos cortesanos como las de Ramon Llull, Pierre Dubois o Guillermo de Nogaret acertaron de lleno también en esto al exigir mayores concesiones a las monarquías y el fortalecimiento de la cohesión nacional como la forma más efectiva de liderazgo dentro de la empresa recuperacionista.

Desde luego, las guerras de la segunda mitad del XIV entre monarquías con un componente nacional cada vez mayor, el cisma de Aviñón, la Peste Negra y la resultante debilitación del poder papal, el fortalecimiento de la realeza y las fracturas abiertas por el tratado de Tordesillas e incluso, más adelante, por el cisma luterano proporcionaron las dosis necesarias de concreción que posibilitaron la materialización de ese ideal hueco pero altamente evocador perfectamente perfilado ya en los tratados sobre como recuperara la Tierra Santa del primer tercio del siglo XIV.

Desde esta perspectiva analítica, más claramente que desde ninguna otra, quedaría clara la estrecha interdependencia entre los procesos de unificación territorial, confesionalización y expansión ultramarina sacados adelante por la Monarquía Hispánica. La particular idea de cruzada que impregna estos tres discursos así como su intensa preocupación por detectar la antagonía y crear nuevas sinergias son aspectos claves de una política que tienen su origen en un contexto claramente medieval y transnacional de confrontación contra el Islam pero que la historiografía, lastrada por formas de representación coyunturales, aun no ha emancipado del todo del discurso nacionalista, moderno-céntrico y atlantista. Aquí la preeminencia en el análisis historiográfico de la ruptura sobre la continuidad puede que sea también herencia o reflejo inconsciente de la sutil manipulación de las nociones tradicionales de espacio y tiempo operadas desde la tratadística de recuperación de la era post-acconiana.

Fecha de recepción: 10 de julio de 2011

Fecha de aceptación: 26 de septiembre de 2011

fiscalidad, justicia y monarquía: *Pro Patria Mori in Medieval Political Thought* (1951), *Christus-Fiscus* (1948), *La souveranite de l'artiste. Note sur quelques maximes juridiques et les theories de l'art a la Renaissance* (1961), *Mysteres de l'Etat. Un concept absolutiste et ses origenes medievales* (1955), reeditados estos últimos en *Mourir pour la patrie*, Presses Universitaires de France, Paris, 1984; así como su famoso *The Kings two bodies*, Princeton University Press, Princeton, 1957 también reeditado en Alianza, Madrid, 1985. Se trata de un cruce de códigos cuya génesis en un contexto determinado viene sucedida por su desarrollo en otro distinto, cuyas reglas son ligeramente subvertidas a cambio de obtener una ampliación sustancial de la capacidad interpretativa de la realidad y por tanto mayores opciones de progreso para las instituciones estudiadas por Kantorowicz. Dicho modelo teórico me sigue pareciendo válido también para el estudio de las cruzadas tardías y su relación con las primeras descripciones empíricas del Lejano Oriente medieval. En ambos casos, y ahí radica la fuerza de su vínculo, una percepción fragmentaria de la realidad reclama para sí un estatuto de universalidad, el privilegio de una concepción holística plenamente integrada en la tradición canónica y que, si no inmediatamente al menos con el paso del tiempo, acabaron consiguiendo: A. GARCÍA ESPADA, *Marco Polo y la Cruzada*, Marcial Pons, Madrid, 2009.